

Por los Centros

La vida oficial donostiarra en el día de ayer

Diputación

No había nadie. — Cuando estuve en la Diputación, no había ningún señor diputado, todos se habían ido a Santa María, en los funerales del señor Loiz.

Mañana, a las once y media, se reunión el Pleno Provincial, como hemos anunciado.

Ayuntamiento

Invitaciones. — El señor Goitia, que como siempre, comenzó diciendo a los periodistas que no tenía ninguna noticia que comunicarles, que fuera de interés, fue poco a poco "exteriorizándose", y dijo que había recibido una invitación para asistir a una misa de "requiem" en la capilla del Astillero María, por el alma de su fundador don José María Calvo, al cumplirse el aniversario de su fallecimiento.

También ha recibido una invitación para asistir el día 30, a la una de la tarde, a una comida a bordo de los torpederos alemanes.

Una visita. — El alcalde esperaba a sus doce la visita del alcalde de Biarritz, quedando en dos cuarenta a la Presa, del objeto de la visita.

Había con Sr. Prado. — Después de vivir una verdadera batalla, el señor Goitia fue dando noticias a los periodistas.

El alcalde señor Prado, al recibir el telegrama que le envió el señor Goitia, lo llamó por teléfono y confundió con él.

El señor Goitia le dio cuenta de lo que pasaba, y dijo que ya había hablado también con el gobernador civil, y que ayer, martes, se propuso visitar al ministro de Hacienda sajón Argelles, yendo acompañado del marqués de Cortina.

Como el asunto del ferrocarril Burgos-Madrid, relativo a la doble vía, necesita una consulta con el ministro de Fomento, el señor Prado no se hallaría de regreso hasta el sábado.

EL MEJOR DEPORTE

Los frontones

FRONTON MODERNO

Un programa para ayer en el frontón.

Jugaron primero a remonte entre Mina y Errezaibar, rojos, contra Salaverría II y Ugarte, azules.

En las dos primeras decenas se produjo una vuelta completa, pudiendo uno que los azules, avanzaron con seis tantos de ventaja y luego los rojos, igualaron en el tanto 15 para continuar su ininterrumpida marcha hacia el triunfo.

Mina y Errezaibar, jugaron muy bien, y como Salaverría y Ugarte jugaron mal, de ahí que los rojos, hicieron los 50 tantos por 35 en que quedaron los azules.

Otro partido a remonte entre Laia y Altuna, rojos, contra Aduriz y Larriñaga, azules.

También en este partido se produjo una vuelta completa, pudiendo uno que los azules, avanzaron con seis tantos de ventaja y luego los rojos, igualaron en el tanto 15 para continuar su ininterrumpida marcha hacia el triunfo.

Mina y Errezaibar, jugaron muy bien, y como Salaverría y Ugarte jugaron mal, de ahí que los rojos, hicieron los 50 tantos por 35 en que quedaron los azules.

Un tercero a remonte entre Mingueta y Mariñ, rojos, contra Soláverri y Oto, debutante, azules.

Gustaba mucho por los azules, por la fuerza de Soláverri, pero ayer estuvieron muy mal y ganaron por esto, los 40 tantos, Mingueta y Mariñ, que los jugaron bien.

El debutante gustó mucho.

Hoy hay excelentes partidos en el moderno. Primero a pala caña Quintana IV y Pasay contra Gallarza II y Jauregi y después el fenómeno Abrego con Altuna, contra Jurio e Ibarra.

EN BILBAO

En el frontón Euskalduna jugaron los hermanos Martín contra Christu mayor y Quintana ganando los pri- meros por seis tantos.

Después jugaron Arcenas y Beriz contra Arregorriaga menor y Algorri, ganando el menor por cuatro tantos los primeros.

EN PAMPLONA

En el frontón Euskalduna jugaron Patiño y Irigoyen, que hicieron 32 tantos contra Aguirre y Arbeloa que hicieron 50 ganando el partido.

EN MADRID

Con buena entrada jugaron ayer en Jai Alai a remonte Salsament y Tocío, rojos, contra Ochotorena y Alberti, azules.

El partido fue bastante ayer durante la primera decena.

Se adelantaron los azules y ganaron por una diferencia de cuatro tantos.

Después jugaron Baladío y Pérez, rojos, contra Solozabal y Amor, ganando I. azules.

Durante los primeros tantos la pelea fue muy tensa. En el resto del partido se registraron muchas igualadas y por fin vencieron los rojos por tres tantos.

Federación Patronal de Guipúzcoa

Por el presente anuncio, no habiendo podido hacerlo en la forma acostumbrada, se convoca a la Asamblea General Extraordinaria que celebrará esta Federación el día de hoy, jueves, a las once y media de su mañana, en el domicilio social, para dar cuenta de la situación de los actuales asuntos sociales, relaciones con los Gremios de la Construcción.

Dada la importancia del asunto se recomienda la más amplia asistencia.

NOTAS POLÍTICAS

EL PROCESO ELECTORAL

Pocas veces como ahora se sigue tan al pie de la letra el aforo restringido que hace figurar la sabiduría en la facilidad de variar de concepción. El resultado es un consuelo a la incertidumbre; somos siempre ha habido quien censure los cambios de opinión entre los personajes políticos, hemos tenido en juego esa frase que define a tanto los avisos de la conciencia, que no calla cuando el hombre realiza una incorrección por pequeña que sea. Si en el mudar de opinión está la sabiduría, hemos tenido en España los hombres más sabios de la tierra, porque ha habido personal que ha tenido la comodidad de ser ministro con la revolución de Septiembre, con Don Amadeo de Saboya, con la República del año 73, con el Gobierno inominado de 1874, con Don Alfonso XII, con la regente Doña María Cristina y con el Monarca que felicemente nos rige.

El tiempo o la costumbre ha logrado que estos cambios no extrañen a nadie. En otras épocas uno de estos acontecimientos se comentaba extensamente. Cuando el general O'Donnell formó la Unión Liberal, tuvo pescando adeptos en los dos partidos extremos, o sea entre los moderados y los progresistas; la opinión los motivó con el calificativo de resueltos, y hubo alguno a quien hasta sus propios amigos le negaron el santo. Tal efecto, producido estas variaciones, que se tiene por verídica una anécdota en que figura la misma reina Doña Isabel II. Entre los casos que se consideraron más escandalosos, figura el del excelente poeta señor Espejel; fué el "mejor pagado porque su apostasía se premió con la carta de Gobernación. En el momento de ir a jurar el cargo, la Reina, con su fina intención y gran ingenio, dijo dirigiéndose al nuevo consejero:

—¿Qué caro te vendes, Espejel?

Como a nadie se ocurrió el sacto, y principalmente al interesado, la Reina se apresuró a tildificar la agravio añadiendo:

—Lo digo por lo poco que se te ve por esta real cámara, sabiendo el gusto que yo terecio siempre.

La frase, lo que se comentó y la persona que la había pronunciado revelan que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda. Sin duda se entibió mucho la fe en las creencias y nos pareció natural lo que en ese tiempo nos abrumaba. Sin embargo, no se ha perdido del todo el pudor de la conciencia, porque, a cada monárquico que ahora gozueza con la forma republicana, surge en el país una luctuosa explosión de entusiasmo en favor del Rey; es esto una consagración popular de la monarquía y un acto de entusiasmo patriótico que este cambio de casaca tuvo en aquella época un interés que hoy ha pasado de moda.